



La ratita Mireia

En un pequeño pueblo situado en las colinas de una tierra mágica, vivía la Ratita Mireia, prima de la famosa Ratita que barría la escalera. Mireia era conocida en su pueblo por su habilidad para barrer y mantener todo limpio y ordenado. Sin embargo, su tranquila y monótona vida estaba a punto de cambiar por completo.

Un día, mientras limpiaba su pequeña casa, Mireia encontró un antiguo pergamino escondido bajo una tabla del suelo. Este pergamino contenía un mapa y una leyenda que hablaba de un tesoro escondido, protegido por el Dragón Dorado en lo más profundo de un bosque encantado. Impulsada por su curiosidad y su deseo de aventura, Mireia decidió emprender un viaje para descubrir si la leyenda era verdadera.

Mireia dejó su pueblo con la determinación de encontrar el tesoro. Sabía que el camino estaría lleno de desafíos y peligros, pero también esperaba encontrar respuestas a los misterios que rodeaban su pasado. A medida que avanzaba en su viaje, se encontró con criaturas fascinantes, algunas amistosas y otras no tanto. Cada encuentro le enseñaba una valiosa lección y la acercaba más a su objetivo.



El viaje de Mireia la llevó a explorar lugares maravillosos y desconocidos. Desde la Torre Antigua, donde resolvía acertijos que revelaban secretos olvidados, hasta la Cueva de las Sombras, donde enfrentaba sus miedos más profundos. En cada etapa de su aventura, Mireia descubría más sobre sí misma y el mundo que la rodeaba.

La Ratita Mireia también encontró aliados en su camino. Una Lechuza Sabia, un Conejo Valiente y una Ardilla Ingeniosa se unieron a su búsqueda, cada uno aportando habilidades únicas que eran esenciales para superar los obstáculos que enfrentaban. Juntos, formaron un equipo indestructible, enfrentándose a toda clase de desafíos, desde el engaño de un brujo oscuro hasta la revelación de verdades ocultas en el Castillo Abandonado.

A medida que Mireia y sus amigos se acercaban al final de su viaje, se encontraron con el Dragón Dorado. La batalla con el dragón no fue solo un enfrentamiento físico, sino también una prueba de ingenio y coraje. La Ratita Mireia utilizó su agilidad para esquivar los ataques del dragón mientras sus amigos trabajaban juntos para distraer a la criatura. Descubrieron que el Dragón Dorado no era malvado, sino simplemente un guardián del tesoro, actuando bajo un antiguo encantamiento.

Con palabras sinceras, Mireia convenció al dragón de que el encantamiento había sido roto y que ya no estaba obligado a guardar el tesoro. La batalla se transformó en una conversación, donde el Dragón Dorado compartió su sabiduría y explicó los secretos del tesoro, que no era material, sino una metáfora del conocimiento, la amistad y el crecimiento personal.

Al regresar al pueblo, la Ratita Mireia fue recibida como una heroína. La historia de su viaje se contó durante generaciones, inspirando a



otros a buscar sus propias aventuras y a descubrir los tesoros ocultos en sus propias vidas.

Pinta el cuento de «La ratita Mireia»:

